

PRÓLOGO

Escritura en la escuela

por Constanza Padilla¹

Las habilidades de lectura y escritura de los estudiantes universitarios vienen siendo objeto de numerosas investigaciones desde hace más de tres décadas en el contexto internacional. En nuestro país, los estudios al respecto han cobrado franca visibilidad en la última década y han permitido ir configurando una agenda de discusión centrada en cuestiones medulares.

Por una parte, diversas investigaciones empíricas han puesto en evidencia la brecha existente entre las prácticas de lectura y escritura del nivel secundario y las prácticas académicas del nivel universitario. Se enfatiza, al respecto, el problema del acceso de los estudiantes universitarios al conocimiento disciplinar, debido a las dificultades de comprensión y producción de los textos académicos, muy diferentes de los

¹ Doctora en Letras. Investigadora adjunta del CONICET en el Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura, profesora titular de la Universidad Nacional de Tucumán. Representante de la Cátedra UNESCO para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina.

textos de divulgación científica a los cuales han estado expuestos en los niveles previos de formación.

Sin embargo, por otra parte, se señala que los saberes discursivos necesarios para transitar con éxito una carrera universitaria deben ser objeto de reflexión y de enseñanza en el nivel superior, ya que esto implica el dominio de modos de leer y escribir específicos de cada cultura disciplinar. De allí la importancia que ha cobrado en los últimos años el concepto de *alfabetizaciones académicas* (Lea y Street, 1998; Carlino, 2005), entendidas estas como alternativas para ocuparse de las habilidades de lectura y escritura de los estudiantes en las aulas universitarias.

No obstante, de esto se derivan otros ejes de discusión, en la búsqueda de respuestas a otros interrogantes:

- ¿Quién debe ocuparse de la lectura y la escritura de los estudiantes? ¿Profesores del nivel secundario o profesores universitarios? ¿Profesores de Lengua o los profesores de cada asignatura?
- ¿Cómo atender a la lectura y la escritura de los estudiantes? ¿A través de “prácticas de inmersión” o por medio de una enseñanza explícita?
- ¿Cómo conceptualizar la lectura y la escritura? ¿Como medios de reproducción del conocimiento o como agentes de transformación cognitiva? ¿Como habilidades generalizables a cualquier dominio disciplinar o como prácticas sociales situadas?

Todos estos interrogantes encuentran respuestas específicas en la presente publicación de Federico Navarro y de Andrea Revel Chion, tanto desde el sólido sustento teórico explicitado en el primer capítulo como a partir de las propuestas concretas experimentadas en las aulas de la escuela secundaria.

En tal sentido, los autores apuestan a un desafiante trabajo colaborativo entre el especialista en escritura y los docentes

de las diferentes asignaturas, con la convicción de que es este modo de trabajo el que puede llevar a cambios sustantivos y extendidos en el tiempo. De este modo, muestran, tanto a través del relato de experiencias didácticas realizadas en el aula de escritura –en articulación con diferentes asignaturas (Historia, Biología y Física)– como en las experiencias llevadas a cabo de manera intensiva en el aula de biología, que este trabajo cooperativo es posible no solo con docentes comprometidos sino también con instituciones educativas que apoyen estos proyectos innovadores.

De esta concepción de trabajo colaborativo se desprenden las posiciones que los autores sostienen con respecto a las prácticas de escritura, que tienen su correlato en las propuestas didácticas que ofrecen. Por un lado, adhieren a la hipótesis de la potencialidad epistémica de la escritura (Scardamalia y Bereiter, 1992; Carlino, 2005; Castelló, 2006), que implica entenderla como un medio de transformación de los conocimientos; esto es, como instrumento privilegiado de aprendizaje. De allí la importancia de asumirla como un contenido transversal que atraviesa las disciplinas.

Sin embargo, por otro lado, esto no implica entender la escritura como habilidad totalmente generalizable, sino afirmar la dependencia de las prácticas escriturarias con respecto a los diversos contextos disciplinares (Barton, Hamilton e Ivanic, 1999). Se trata, entonces, de introducir a los estudiantes en los *modos de decir* de cada disciplina, como un medio de facilitar sus *modos de aprendizaje disciplinar*.

Y aquí radica, quizás, el aporte más importante del presente libro: el de acercar a los docentes del nivel secundario ideas y propuestas de cómo ocuparse de estos modos de escritura, desde este nivel de formación, para contribuir a acortar la brecha secundario-universidad, tan declarada en los diagnósticos pero hasta ahora con tan escasos proyectos que aporten a su solución.

Por ello, celebro esta necesaria publicación que da cuenta del Programa de Escritura en la Escuela, gestado en el diálogo interdisciplinario de dos docentes (de Letras y de Biología) fuertemente comprometidos con su quehacer profesional.